



AQUELARRE



Tiempo de Santos

Sumario

Un nuevo noviembre	1
Historias coruñesas	2
La otra guerra de Alemania	4
La Fraqueira	7
De las calles coruñesas	8
Templarios (IV)	9
La Coruña de ayer	11
La Ceremonia de...	14

Un nuevo noviembre

Levantamos el telón de un nuevo noviembre, el mes de Todos los Santos y lo hacemos sumidos en la tristeza y las penurias que nos impone esta situación sanitaria en la que todavía seguimos inmersos.

Y así, de esta forma, afrontamos el undécimo mes del año, acompañados de las siempre incómodas mascarillas y observando a rajatabla la llamada "distancia social".

¿Quién nos iba a decir, hace tan solo unos meses, que viviríamos esta situación caótica que parece no tener fin?

Tal vez, si en uno de los atardeceres de este mes otoñal por excelencia, nos sentamos a meditar sobre todo aquello que no hemos podido llevar adelante desde aquel ya lejano marzo pasado,

nos daremos cuenta de cuantas cosas se han quedado en el tintero, cuantas situaciones no hemos podido vivir, a cuantos lugares hemos dejado de concurrir e incluso a cuantas personas no hemos vuelto a ver.

Sin embargo, tal vez lo peor de todo lo que nos está sucediendo pase por el hecho incuestionable de que nuestro carácter, nuestra forma de ser, ha comenzado a cambiar con el fin de adaptarnos a las circunstancias actuales.

Por supuesto que hay quien acepta, incluso de buen grado, estos cambios. Hay quien se conforma con vivir oculto tras una impersonal mascarilla, vagando por las calles como si de fantasmas se tratase y evitando, en todo lo po-

sible, aproximarse a alguien a quien conocemos de toda la vida y con quien, hasta el pasado marzo, nos fundíamos en una abrazo cada vez que nos encontrábamos por las calles.

Sin embargo, creemos que el miedo y, en especial el terror que nos han inoculado, es mal compañero de viaje para recorrer la vida.

Es necesario, dentro de lo posible, alejar de nosotros ese pánico y, adoptando una elementales medidas de prevención, recuperar el ritmo y volver a ser como éramos antes, como hemos sido siempre ya que de ello depende no solo nuestro futuro, sino también el de los que vienen detrás de nosotros y lo que es mucho más importante, el futuro de España.

En memoria

Noviembre, es un mes en el que tradicionalmente recordamos a los que ya nos han dejado, a nuestros familiares y amigos que ya no están con nosotros.

Por ello, solemos acudir a visitar los cementerios donde descansan sus restos como mejor prue-

ba de que, pese a la muerte, nosotros no los hemos olvidado.

Durante estos meses pasados, como consecuencia del maldito "chinovirus", se han ido para siempre buenos amigos con los que compartimos instantes inolvidables. Es por tanto, un

buen momento para recordarlos y para que sigan vivos en nuestra memoria.

Por eso, desde aquí, queremos elevar, a Dios nuestro Señor, una oración por el eterno descanso de sus almas, con nuestro más emotivo recuerdo.



Sobre las diez y media de la noche del martes dos agosto de 1966, un voraz incendio alertaba a los empleados del cine Riazor y a todos los vecinos de la calle de Rubine, que pudieron comprobar como una espesa humareda salía del tejado del modernismo cine y de seguido unas grandes llamardas con continuas explosiones, debido a que el fuego, al pugnar por salir al exterior, rompió en mil pedazos las uralitas del tejado, provocando precisamente las explosiones que alarmaron sobre manera a los vecinos de la céntrica calle coruñesa

Una importante dotación del cuerpo de Bomberos al frente de su jefe, el recordado capataz Emilio Paz, se personó en el lugar del siniestro, al igual que el teniente de Alcalde Salvador Sanz de la Helguera, el arquitecto municipal señor Vicens Moltó y el gerente de la empresa Fraga, que tenía los derechos de explotación de la sala, señor Paredes.

El capataz Paz dirigió las operaciones de extinción de un fuego que destruyó parte de la techumbre situada encima de la cabina de proyección, donde operaba el buen amigo Constante Feal Caramés, que afortunadamente no resultó afectada, al igual que las máquinas, pero si varias butacas de la zona de principal del cine, que se había inaugurada en diciembre del pasado año 1965.

Las paredes y el revestimiento del cine resultaron muy deteriorados y durante unas semanas la sala tuvo que ser cerrada al público. En esos instantes se proyectaba la película "Lola espejo oscuro", que estaba obteniendo un gran éxito entre los aficionados al séptimo arte, con grandes entradas diarias.

El fuego tuvo su inicio en el cielo raso, debido a un cortocircuito. La humedad del ambiente, debido a las lluvias que habían caído sobre La Coruña en la tarde-noche de ese día, habría sido el detonante del incendio al humedecer varios cables que provocaron el cortocircuito

Las labores de extinción que se que prolongaron hasta las once y media de la noche, fueron seguidas por el jefe superior de Policía

Mariano Cabrero, acompañado del comisario. Jefe de servicios, Castor Cartelle, y numerosos miembros de la Policía Armada que se encargaron de las pertinentes medidas de seguridad. Una vez sofocado el fuego, los miembros del cuerpo de Bomberos realizaron una minuciosa inspección por todo el local con objeto de evitar cualquier rebrote del fuego. El martes 23 de agosto, el Riazor abrió de nuevo sus puertas con un éxito de público extraordinario al proyectar de nuevo la cinta "Lola espejo oscuro" protagonizada por Emma Penella y Carlos Estrada.

El cine Riazor era en aquellos instantes el más moderno, cómodo y elegante de la ciudad. Con capacidad para 1500 espectadores, dividido en tres secciones Butaca de patio, club y principal. Sus butacas estaban tapizadas en color rosa fuerte. El patio del cine, la entrada



El Cine Riazor

más cara, tiene una leve inclinación cóncava que permitía desde todos las butacas una magnífica visión de la pantalla. Portereros y acomodadores vestían un elegante uniforme de color azul, donde destacaba la levita que llevaban puesta los portereros. Sus arquitectos fueron los coruñeses Santiago Rey Pedreira y Juan González Cebrian. Los aparejadores Julio Estrada y Víctor Solórzano. La obra corrió a cargo de construcciones Fontenla. Fue decorado por Justo Fandiño.

Dotado de aire acondicionado con un gran vestíbulo en la planta baja y un amplio bar en la planta primera, su pantalla, de gran longitud, destacaba sobre manera. En ella se podían proyectar todo tipo de películas, desde las de tipo normal a las panorámicas, cine-mascope y Todd-Ao. Contaba igualmente con un sistema Westrex de impecable nitidez de imagen y gran sonido. Se dedicaría a exhibir rigurosos estrenos de películas.

Su inauguración tuvo lugar, con la asistencia de las principales autoridades coruñesas, así como de los dueños del cine y del Hotel Riazor señores Graña, Mazoi y Álvarez Carrete, y los empresarios Isaac y Jaime Fraga, responsables de la empresa titular de la gerencia del cine Riazor, la noche del jueves 2 de diciembre de 1965.

"El Mundo está loco, loco, loco" fue la primera cinta que se exhibió en aquella moderna y confortable sala. "Brazos de terciopelo" y "la Familia y uno más" fueron las siguientes cintas con las que finalizaría el año 1965, el primer mes de vida de tan recordado cine, que cerraría sus puertas en 1998 y cuyo edificio sería demolido en el año de 2002, tras sufrir un incendio provocado, en octubre de ese mismo año y donde los bomberos emplearon más de dos mil litros de agua en la extinción del mismo, que se había iniciado en unas butacas y se extendió a la tela que revestía las paredes del antiguo cine.

Con él se iba una parte consustancial a nuestras vidas juveniles en aquella inolvidable Rubine Street.

Carlos Fernández Barallobre



Hoy, extraemos de nuestro “baúl de recuerdos”, aquella noche de San Juan de 1985, en la que, Conchita Astray Gómez, Presidente de la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan, fue proclamada, con toda brillantez, como XVI Meiga Mayor para las **HOGUERAS-85**.

La foto, está tomada en el Restaurante “Os Arcados” (Playa Club), donde se celebró la XV Fiesta del Aquelarre Poético, solemne ceremonia en la que tuvo lugar su proclamación.

En la foto, aparecen, junto a Conchita Astray, sus Meigas de Honor, Sandra Rey Mena, Iratxe Mendizábal Mantrana, Alicia Hervella Cortés, Paloma Sobrino Butragueño, Sara Carreira Piñeiro, Coté Vázquez González, Loreto Losada Vales, Dolores Carreira Piñeiro, Marta Reboredo López, Lara Vázquez Bueno, Marta Méndez, Elisa Gómez Sánchez- Albornoz, Montserrat Blanco y Begoña Ares.

A todas ellas se les ha impuesto sus respectivas Bandas acreditativas de su condición de Meigas del San Juan coruñés.

La Banda de Meiga Mayor que luce Conchita Astray, le había sido impuesta, momentos antes, por el Teniente Alcalde del Ayuntamiento, Héctor Quiroga, acompañado de la Meiga Mayor saliente, Mabel Rodiño. Por su parte, a las Meigas de honor se las impusieron el

mantenedor de la fiesta, el poeta galardonado, así como el Presidente y miembros de la Junta Directiva de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan.

El premio poético, dotado con 40.000 pts., le fue concedido al poeta José Jorquera Manzanera, por su composición “Boceto para un cuadro de la Noche de San Juan en La Coruña”.

El pregón de las **HOGUERAS-85**, que puso el broche de oro a aquella edición de la Fiesta del Aquelarre Poético, fue leído por el inolvidable José Redondo Santos, quién, entre otras cosas, señaló: “Noite de meigas y de aquelarre, noite de tradición y de beleza embriagadora, con el humo velador de intimidades y de secretos de bruxas que “cortan o lume” de amores abiertos al cálido mes de junio. Es la pasión que nos envuelve, la llamada consumidora de vetusteces ante el mundo nuevo, un nuevo mundo abierto a la renovación y a la incertidumbre, pero bajo el sempiterno vigía de nuestra lumerada histórica -el faro de Hércules- irradiador y mudo testigo, de nuestras mejores tradiciones y libertades”.

Una vez concluida la lectura del magnífico pregón, se sirvió la tradicional cena de gala, cuyos comensales abarrotaban el restaurante “Os Arcados”. Posteriormente, desde los andenes de Riazor,

arrancó la segunda parte de la Cabalgata de San Juan que había tenido su inicio, a las ocho de la tarde, en la plaza de María Pita desde donde comenzó a discurrir por las calles del centro coruñés, conduciendo a las Meigas sobre carros típicos del país, acompañadas de Bandas de Música y Grupos folclóricos.

Una vez la Meiga Mayor y las Meigas de Honor, hubieron llegado a la avenida de Calvo Sotelo, accedieron a la escalinata del Colegio de la Compañía de María, desde donde presenciaron, ante miles de personas, que abarrotaban tanto la avenida por la inmediata plaza de Portugal, el lanzamiento de una magnífica sesión de fuegos artificiales.

Posteriormente, la Meiga Mayor, Conchita Astray, consumó el ancestral rito del fuego purificador sanjuanero, encendiendo la mecha de una traca que haría arder, por los cuatro costados, la Hoguera de aquel año que representaba el Palco de la Música de los Jardines de Méndez Núñez, inaugurado por el Alcalde Francisco Vázquez días antes, sobre el que interpretaban, al unísono, bajo la batuta del Alcalde coruñés, la misma sinfonía de progreso de la ciudad, los líderes políticos de la oposición municipal, José González Dopeso y Joaquín López Menéndez, ambos ya lamentablemente desaparecidos.

"Los hombres olvidan más pronto la muerte del padre que la pérdida del patrimonio", frase de Maquiavelo que podría ilustrar esta historia.

La historia de **Adidas** y **Puma**, nos sitúa en la Alemania nazi y la rivalidad entre los dos hermanos. Las dos empresas tienen en común algo más que ser marcas deportivas, sino también el mismo origen: la familia Dassler.

Su historia comenzó en los años 20, época en la que dos hermanos **Adolf («Adi»)** y **Rudolf Dassler** comenzaron a fabricar calzado en un pequeño anexo a la lavandería de su madre, en su pueblo natal: **Herzogenaurach**, en la Babiera Alemana, que en actualidad sigue siendo la sede central de ambos gigantes deportivos. Separados por tan solo 500 metros y un río, pero hay entre ellos una distancia tan intangible como insuperable: el odio familiar que les dio origen.

Adolf, el menor, nacido en el año 1900, tenía el talento artesanal heredado de su padre para la fabricación de zapatos. Rudolf, dos años mayor, era el administrador y el que abría mercados. Las relaciones públicas eran su especialidad. Los dos hermanos eran muy deportistas, amantes del atletismo y del fútbol. Con este tándem de habilidades la empresa fue creciendo.

Debían ser buenos ya que, al poco tiempo, la marca Geda cuyo nombre original era Gebrüder Dassler Schuhfabrik (Fábrica de Zapatos Hermanos Dassler), ya era utilizada por los atletas de élite germanos. En la década de los 30 su fama ya era internacional y sus zapatillas (especiales para deportistas) las calzaban hasta en los Estados Unidos.

Las diferencias entre ellos eran de carácter, de estilo y, en menor medida, de ideología. La política no les interesaba demasiado, aunque ambos hermanos se habían afiliado al Partido Nacional Socialista (nazi), que estaba en el poder desde 1933, algo que no dejaba de tener utilidad para abrir puertas. Por otra parte, la etapa era propicia para la venta de equipos deportivos, considerando la importancia que el régimen nazi daba a

la gimnasia y al deporte, como vías para afirmar la superioridad germánica.

El estreno olímpico de los calzados Dassler había tenido lugar en 1928 en Amsterdam cuando los atletas alemanes usaron sus diseños.

En 1932 habían diseñado un calzado para larga distancia. Y cuando Adolf convence al atleta afroamericano Jesse Owen, una de las estrellas de los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936, de usar sus zapatillas para correr los cien metros, el impacto publicitario es muy grande, **«En los Juegos Olímpicos de 1936, las zapatillas Geda adquirieron un protagonismo insospechado. Un atleta norteamericano de raza negra rompería el mito de la superioridad de la raza blanca, promovido por los nazis. Era Jesse Owens, quien calzaba unas zapatillas de clavos obra de Adi Dassler cuando consiguió sus cuatro medallas de oro».**

La llegada de la Segunda Guerra Mundial, no obstante, cambió la vida de estos dos hermanos. Tras la invasión de Polonia, Rudolf declaró ser un nazi convencido y fue movilizado para incorporarse al ejército germano, echando la culpa a su hermano, aduciendo que su objetivo era adueñarse de la fábrica de calzados Geda. Por su parte, «Adi» «prefirió» dirigir la fábrica de Geda, cuyas instalaciones fueron reconvertidas por los alemanes en una fábrica de los temibles

«Panzerschrecks» (lanzacohetes similares al bazooka norteamericano con la capacidad de atravesar el blindaje de la mayoría de los carros de combate aliados). La decisión les distanció.

En todo caso, y más allá de la afinidad ideológica, la realidad es que en la fábrica de Geda se crearon «miles de unidades de lanzacohetes de 88 milímetros». «Sus proyectiles de tres kilos eran capaces de perforar una coraza de más de diez centímetros de espesor desde una distancia de 150 metros» y de las instalaciones de los Dassler **«saldrían unidades del Panzerschreck hasta los últimos días de la guerra».**

El poco cariño que mantenían nuestros protagonistas se esfumó cuando los aliados conquistaron Berlín y Hitler se suicidó. Después de la Segunda Guerra Mundial. Los ganadores sometieron a juicio a ambos hermanos para establecer si habían colaborado o no con el nazismo. «Adi» tuvo suerte y salió airoso a pesar de haber dirigido la creación de los mencionados lanzacohetes. Rudolf, por el contrario, tuvo que huir tras ser denunciado por su propio hermano y fue recluido en un campo de desnazificación.

Rudolf se alejó definitivamente de su hermano, aunque en el mismo lugar, Herzogenaurach, el pequeño pueblo alemán. Por un lado, Adolf «Adi» dio vida a Adidas –acrónimo de Adi Dassler–, por el otro, Rudolf creó a Ruda –también acrónimo de Rudolf Dassler–, marca que más tarde se convertiría en Puma.

Entre los años 1950 y 1970, Adidas y Puma se hicieron una guerra sin cuartel por la conquista del mercado mundial, y del favor de los seleccionados de fútbol nacionales, de los equipos olímpicos, de las Federaciones y autoridades deportivas. Fruto de esa lucha fue el hábito de pagar a atletas y entrenadores por el uso de una marca. Adidas y Puma compitieron abiertamente y también se jugaron sucio: se espiaron, se robaron ideas y personal, o directamente se sabotearon como cuando Adidas logró bloquear en la aduana las zapatillas Puma destinadas a los atletas en los juegos olímpicos de México (1968).

Detrás de esa pelea de marcas, una misma sangre, un mismo apellido: Dassler. Dos hermanos que vieron cada uno en el otro a su mejor enemigo.



M^a Jesús Herrero García

Presumen los porteños de que en su ciudad está la calle más larga del mundo, la avenida Rivadavia con unos 35 Km. Muy cerca de esta longitud está Broadway en la ciudad de Nueva York con 33 Km. Otras ciudades como Toronto o Copenhague dicen que baten esos records, pero parecen ser más carreteras o vías interurbanas que calles ciudadanas. En España se considera que la calle más larga es la Gran Vía de la ciudad de Barcelona con 13 Km.

Y en nuestra Coruña ¿cómo va ese tema? Pues estamos muy lejos de esos grandes trayectos ciudadanos. Según mis mediciones sobre plano la vía más larga de nuestro término municipal es la ronda de Outeiro con 4,60 Km y sí la podemos calificar de vía plenamente urbana, pues circunvala la ciudad de mar a mar desde la Gaiteira hasta Labañou, junto al obelisco del Mileniumn, aunque, en la zona donde comienza, los sucesivos rellenos portuarios la han alejado de la costa en unos 500 m.

En cuanto a los principales accesos a la ciudad la avenida del Alcalde Alfonso Molina mide 4,78 Km y la avenida del Pasaje 2,56 Km; ambas vías, no son plenamente urbanas pues parte de su recorrido podríamos calificarlo de carretera. La otra

tradicional vía de salida de la ciudad, la avenida de Finisterre mide 3,50 Km, mientras que la avenida de Arteijo mide 2 Km, si bien es verdad que cambia su nombre por el de avenida de los Baños de Arteijo desde la glorieta de Eduardo Diz, en La Grela, hasta el límite del término municipal.

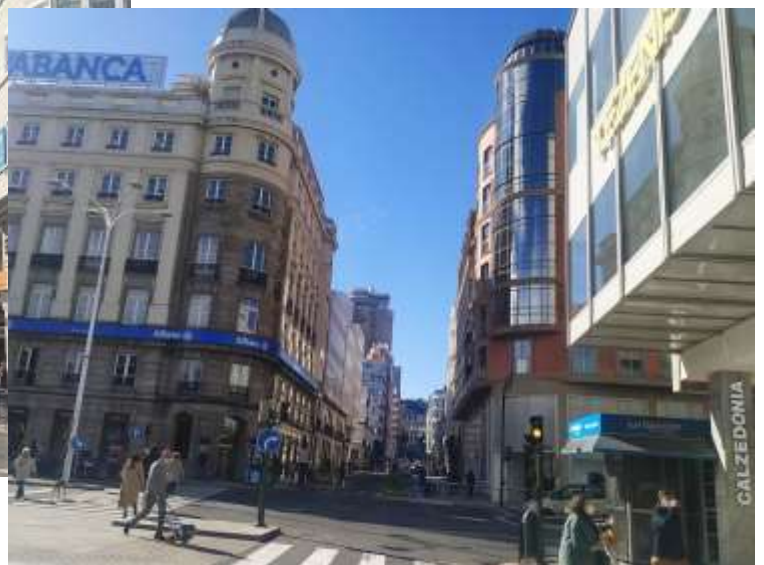
Y llego aquí a una característica que considero funesta en la nomenclatura urbana de La Coruña y es la partición de una misma vía en diferentes nombres. Veamos varios ejemplos. Si me sitúo al final del Cantón Pequeño y miro de frente me encuentro una vía que tiene como fin el palacio de la Opera. Pues lo que a simple vista parece, y así ocurriría en cualquier otra ciudad, ya no digamos en Buenos Aires o Nueva York, una única calle tiene cinco nombres diferentes: plaza de Mina, calle Compostela, plaza de Lugo, calle Ferrol y calle Orquesta Sinfónica de Galicia, llamada hasta el anterior gobierno municipal calle Cabo Santiago Gómez. ¡Y estos cinco nombres ocurren en una vía que mide 530 m!

Pero si la visión es desde el final de la calle Sánchez Bregua el resultado es todavía peor. Cinco nombres también para una vía de

sólo 500 m: plaza de Orense, calle Fontán, calle Notariado, calle Fernando González y el primer tramo de la avenida de Arteijo.

En términos turísticos La Coruña presume de tener su paseo marítimo entre los más largos de España, si no es el que más, pero legalmente en una vía con demasiadas denominaciones. En Puerta Real empieza el paseo marítimo Alcalde Francisco Vázquez que, tras pasar por las cercanías del castillo de San Antón y de la torre de Hércules justo al cumplirse los 4,0 Km de recorrido acaba en Las Lagoas, siendo sustituido su nombre por el de calle del Matadero. Luego se denomina avenida de Pedro Barrié de la Maza en la zona playera del Orzán para convertirse en la avenida de Buenos Aires en la zona final de Riazor. A continuación pasa por la plaza de Portugal, paseo de Ronda, avenida de San Roque de Afuera, avenida Gerardo Porto y avenida Fernando Suárez García hasta su fin en El Portiño. Demasiados nombres para esta vía de circunvalación a la orilla del mar que cualquiera ve como una unidad pero sin embargo no la tiene en cuanto a su denominación.

J.V.E.



Algunos ejemplos de calles coruñesas que cambian de denominación



La falla de 1959



La falla de 1963



La falla de 1946



La falla de 1960



La falla de 1964

Entre los años 1946 y 1965, las Fiestas de María Pita, nuestras fiestas de agosto, que se iniciaban a finales de julio, lo hacían con un número que se convirtió en tradicional: la quema de la Falla.

La plaza de María Pita era el escenario elegido para, desde unos cuantos días antes, instalar un efímero monumento de madera y cartón que se quemaba, antes miles de personas, como prelude de las fiestas.

El monumento, una recopilación satírica de los más importantes sucesos del año anterior, era obra del inolvidable Rafael Barros Merino, asesor artístico del Ayuntamiento.

De las viejas hemerotecas de La Voz y El Ideal, hemos extraído esta muestra de algunas de estas Fallas coruñesas,



Cada 8 de septiembre, festividad de la Natividad de la Virgen María, en el Santuario mariano de La Franqueira, situado en el Ayuntamiento de La Cañiza (Pontevedra), se celebra una de las romerías más tradicionales de cuantas tienen lugar en Galicia.

La imagen de Nuestra Señora, una talla posiblemente románico-gótica, aunque algunos estudiosos la datan entre los siglos VI y IX, se venera en la un santuario cuyos orígenes se remontan al siglo XI, si bien, fue ampliado en 1343.

Al parecer, de acuerdo con la leyenda, esta imagen mariana, fue descubierta por una mujer de la zona que creyó ver un resplandor que salía de entre unas rocas. Acercándose al lugar de donde procedía aquella luminosidad, dentro de una cueva, denominada "o Coto da vella", descubrió la imagen de Nuestra Señora.

Como los párrocos de la zona, no se pusieron de acuerdo en que lugar erigir un templo en honor a esta sagrada imagen, decidieron subirla a un carro del país, tapar los ojos a los bueyes y echarlos a andar, acordando que, donde se detuviesen a beber, ahí se alzaría el templo.

Los animales, siguiendo sus instinto iniciaron la marcha, deteniéndose en la fuente de la Franqueira,

siendo en este lugar donde se alzó el templo en su honor, pasando la advocación a conocerse bajo el nombre popular de "A Virxe da Fonte".

Todavía, hoy en día, cada vez que llega el 8 de septiembre, la imagen es sacada del templo, ante la devoción popular, sobre un carro del país, recorriendo toda la feligresía.

Asociada a esta leyenda, existe otra que se escenifica cada año en La Franqueira, a modo de Auto sacramental popular, que constituye, probablemente, uno de los pocos -sino el único- episodios de "moros y cristianos" que se celebran en Galicia.

La tradición cuenta que un Soldado, nativo de la zona, fue hecho preso por un príncipe moro durante la Reconquista. En su cautiverio, el Soldado cristiano no perdió su fe, pese a la pretensión del príncipe de que adujase de la religión cristiana y de su devoción por la Virgen de la Franqueira, ofreciéndole libertad y riquezas.

Enfrentados ambos en un combate, vence el Soldado cristiano y, en consecuencia, el príncipe moro, arrepentido de sus pecados, abraza la fe de Cristo y la devoción por la Virgen de la Franqueira.

Se trata de una pieza dramática de gran valor y que creemos merece ser conservada.

Las fiestas se celebran entre los días 7 y 9 de septiembre, siendo el día 8, el centro de toda la celebración.

Son miles los peregrinos que, procedentes no solo de la comarca, sino también del resto de Galicia y de otras partes de España, acuden, cada año, a postrarse a los pies de esta imagen "milagreira" de Nuestra Señora.

También, son muchos los que concurren a este santuario con ocasión de la celebración de las "Pascuillas" o romería de primavera, donde los frutos de esta estación constituyen elementos tradicionales en la fiesta.

Desde varias parroquias próximas, se inicia una procesión hasta el santuario de La Franqueira, portando cada uno de los cortejos la imagen de mayor devoción de su iglesia. Una vez ante la Virgen de la Fuente, tiene lugar un ritual de saludo a la imagen y la ofrenda de los frutos típicos de la comarca.

Por supuesto, además del aspecto religioso, ambas romerías poseen un componente gastronómico-festivo muy importante, como sucede en el resto de Galicia.

Localización:

Santuario de Nuestra Señora de La Franqueira. La Cañiza (Pontevedra).

En fechas pasadas, el Ayuntamiento coruñés publicó la lista de festivales locales para el año 2021, fijando uno de ellos el 24 de junio, fiesta de San Juan.

Es muy posible que algunos a los que se les llena la boca hablando y haciendo suyo el San Juan coruñés, como si ellos lo hubiesen descubierto o inventado, cuando en realidad no han movido un dedo por él, olviden aspectos tan importantes como el origen de que el día 24 de junio sea festivo local en La Coruña.

Por supuesto que tal medida nada tiene que ver con los sectarios de la marea que, por cierto, trataron de cargárselo, sustituyéndolo por el 8 de marzo, en cuanto tuvieron la primera oportunidad.

Tampoco, pese a que ahora, la Alcaldesa, creemos que con muy buen criterio, lo ha vuelto a fijar, fue una iniciativa del PSOE como fácilmente se colegirá tras la lectura de estas líneas.

La idea de provocar que San Juan fuese festivo local se le debe, cómo no, a la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan, con quien La Coruña y los coruñeses tienen contraída una enorme deuda en todo lo que se relacione con la fiesta de las **HOGUERAS** por ser ella, fuera de toda duda, la única que ha tenido —ahora esta responsabilidad la tiene asumida la Asociación de Meigas—, como primordial objetivo, a los largo de cuarenta y cinco años, potenciar y fomentar el San Juan coruñés.

Pues bien, tras la declaración, a instancias de la Comisión Promotora, de “Fiesta de Interés Turísti-

co Nacional” para nuestras **HOGUERAS** en el año 2003, surgió, de inmediato, la idea de tratar de que el día 24 de junio se convirtiese en fiesta local en La Coruña.

Sin duda, en aquella ocasión, nos movió el hecho, de sobra contrastado, de que la noche de San Juan constituye en nuestra ciudad su gran noche. Por supuesto, que podríamos argumentar, haciendo valer un sinfín de razones que vinculan a esta fiesta con los ritos más tradicionales y ancestrales de la humanidad, que la cita sanjuanera constituye una fiesta popular nacida del alma del pueblo que festeja al astro rey en su fecha de máximo esplendor; incluso podríamos buscar, refiriéndonos a nuestra ciudad, otras connotaciones extraídas del libro de su historia que vendrían a demostrar que la fiesta y la figura de San Juan estuvieron, desde siempre, estrechamente vinculadas con los coruñeses.

Sin embargo, debe bastar con señalar que así lo quieren los coruñeses y así lo vienen demostrando a lo largo de los años, volcándose con esta celebración, participando de ella y convirtiendo a nuestra ciudad en una inmensa hoguera que proyecta sus llamas rituales más allá de nuestras fronteras locales, mientras toda la ciudad entona su gran sinfonía en fuego mayor.

Partiendo de estas premisas, la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan, inició, en 2009, una campaña con el fin de captar los apoyos necesarios para elevar esta petición al Ayuntamiento.

Contamos con el apoyo de la Aso-

ciación de hosteleros y de otras Entidades y a la finalización de las **HOGUERAS-2009**, la entonces Meiga Mayor, Jennifer Bermúdez, presentó en el Registro municipal dicha petición, avalada por las firmas de más de 20.000 coruñeses. Sin embargo, aquella solicitud no solo no fue atendida, sino que ni tan siquiera fue contestada.

A la llegada al Ayuntamiento, en 2011, del Alcalde Carlos Negreira, en el transcurso de una reunión que mantuvimos con él, en la que le expusimos las pautas que se deberían de seguir para lograr el ansiado y merecido título de “Fiesta de Interés Turístico Internacional”, surgió este tema y él, con buen criterio, lo hizo suyo, convirtiéndolo en realidad al año siguiente.

Aquel logro, provocó muchos enfados, incluso la Comisión Promotora se vio marginada en algunos foros, por haber sido la incitadora de esta medida, haciéndonos responsables directos de haber suprimido la fiesta del 7 de octubre, Patrona de la ciudad.

Jamás, en nuestro ánimo estuvo provocar la supresión de la fiesta de la Patrona, ni de ninguna otra, simplemente hicimos lo que creímos que teníamos que hacer, recogiendo el sentir popular mayoritario de nuestra ciudad. Es muy posible, que de no ser por nuestra iniciativa, todavía el día de San Juan todo el mundo tendría que madrugar para ir a trabajar, incluso muchos universitarios tendrían que enfrentarse a un examen. Pero al final, lo logramos y creemos que eso fue bueno para la ciudad.

Eugenio Fernández Barallobre



Auge y caída

Desde su establecimiento en Tierra Santa, la Orden templaria comenzó a crecer exponencialmente gracias a su fama entre la cristiandad pero, sobre todo, gracias a las importantes donaciones del orbe cristiano y también a los privilegios papales que se fueron concediendo: tener sacerdotes propios, admitir excomulgados en sus filas, quedarse el botín capturado, elección del Maestre sin injerencias externas, no rendían homenaje a nadie ni entregaban diezmos de lo recogido...

Durante los primeros decenios nadie se quejó, puesto que los templarios pagaban muy cara su entrega en las cruzadas y todo lo recogido se empleaba en la lucha. Pero, poco a poco, empezaron las críticas por el poder tan inmenso que tenían. Como muestra de ello, la construcción de dos enormes castillos de la nada El Peregrino (1217-18) y Safad (1240).

Fueron auténticos maestros en muchas artes: Los banqueros de una primitiva Europa, llegando a controlar las cuentas de reinos enteros como Francia o grandes sumas del rey de Inglaterra. Fueron los primeros también en usar una especie de letras de cambio: un peregrino depositaba la cantidad que fuera en Francia, antes de salir a la peregrinación, recibía un documento que le permitía recoger esa cantidad ya en Jerusalén evitando así ser atracado en el camino... Todo eso a cambio de un porcentaje. Fueron pioneros también en la creación de una red

de establecimientos por toda Europa y Tierra Santa, una auténtica "guía Repsol medieval". Esta red conectaba todo el camino de los peregrinos con casas de descanso, caballerías de refresco, pasajes en barcos propios... También eran considerados expertos en la identificación de reliquias auténticas, en un mercado en el que se veía de todo. No es de extrañar, por esta razón, su relación con temas como el Santo Grial, la Sábana Santa, etc.

Tanto dinero y poder empezó a ser motivo de mala fama y de choques de intereses con las otras órdenes, los principados de Tierra Santa, los reyes cruzados, etc. Y también, como ocurre siempre, la avaricia rompió el saco en varias ocasiones. Por apuntar una de ellas: en la toma de la ciudad de Ascalón, cuando parte de la muralla había caído ya, el Maestre templario sólo dejó entrar a sus caballeros a la ciudad, se supone que con idea de hacerse con lo mejor del botín. Pero los sitiados se reorganizaron, aniquilaron a los templarios que habían entrado y bloquearon durante un mes más la muralla que ya estaba vencida.

Incluso los papas que, uno tras otro, habían apoyado o defendido a los templarios, puesto que dependían directamente de ellos, empezaron a corregir con vehemencia sus excesos y a llamar la atención sobre comportamientos indignos de un cruzado y de un monje-caballero.

Como era de esperar, la opinión pública fue cambiando poco a po-

co, no solo por sus fallos, sino porque tampoco las cruzadas daban el fruto esperado. Tengamos en cuenta que el gran objetivo lo consiguió la primera, la toma de Jerusalén, pero las demás fueron más bien pequeños grandes desastres. De esta manera, cuando por fin Saladino consiguió aunar a sus huestes, arrebató a los cruzados la mayor parte de los territorios conquistados y la misma Jerusalén. Y si no los borró del mapa fue por su benevolencia y la oportuna aparición de Ricardo Corazón de León con un ejército de refresco. En cuestión de unos pocos años, con un líder mucho más sanguinario, Baibars, se consumó el desastre. La última ciudad cruzada, San Juan de Acre, fue conquistada en 1291, siendo la fortaleza templaria la última en caer.

Los últimos maestros templarios intentaron una y otra vez retomar una cabeza de puente en Palestina y reactivar las expediciones militares contra los infieles. Pero lo cierto es que el espíritu cruzado, doscientos años después, se había consumido y los reinos europeos ya no miraban hacia la tierra de Jesús, sino hacia sus propios problemas.

Perdido el enemigo oriental, quizás los templarios hubieran encontrado justificación luchando en la península ibérica, en plena reconquista, ya que el enemigo era el mismo. Sin embargo, los acontecimientos se precipitaron sobre ellos con una contundencia inimaginable.

Carlos López Jadraque



“El sueño de nuestra noche San Juan. Historia de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña”, del que es autor José Eugenio Fernández Barallobre, uno de los fundadores de la Comisión Promotora en 1970, fue editado y presentado en 2019.

Se trata de un amplio y documentado trabajo de 461 páginas, con numerosas fotografías, que narra, de forma amena y desenfadada, las vicisitudes históricas de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan desde su fundación, en 1970, hasta el traspaso de las competencias organizativas a la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan, a finales de 2014.

Casi cuarenta y cinco años de historia viva de una Entidad que logró, con mucho esfuerzo y trabajo, aupar a lo que empezó siendo la Hoguera de una calle, hasta convertirla en Fiesta de Interés Turístico Internacional.

El libro está prologado por el que fuera Alcalde de La Coruña y Presidente de Honor de la Comisión Promotora, Francisco Vázquez, e incluye sendas saluciones del Presidente de la Xunta de Galicia,

Alberto Núñez Feijóo, y de la Alcaldesa de nuestra ciudad, Inés Rey.

En la contraportada del libro, podemos leer, entre otras cosas, lo siguiente:

*“Cuando allá por el año de gracia de 1971, fundamos la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan, tras dejar atrás el Club Juvenil Meiga Mayor, fundado el año anterior y de efímera existencia, jamás pensamos que podríamos llegar tan lejos, convirtiendo la fiesta de las **HOGUERAS**, nacida al amparo de un grupo de amigos, inasequibles al desaliento, en una cita de carácter internacional.*

*Las hogueras, nuestras queridas **HOGUERAS** fueron, de alguna manera, el “leitmotiv” de nuestra juventud, un objetivo aunador alrededor del que se gestaron grandes proyectos, amistades capaces de mantenerse vivas a lo largo de los años, noviazgos e incluso matrimonios, pues de todo hubo en esta larga historia.*

Fue, sobre todo, nuestra gran aventura juvenil, capaz de trascender los años de nuestra juventud y proyectarse en el tiempo, llegando hasta nuestros días con la misma vigencia que cuando iniciamos el camino...

*... Durante estos cincuenta años, hemos sido capaces de sacar adelante cerca de 5.000 actos de carácter social, cultural, deportivo y popular, contando con el concurso de la mayor parte del tejido socio-cultural de nuestra ciudad, que sirvieron para que nuestras **HOGUERAS** trascendiesen de la cita del 23 de junio, convirtiéndose en un foco de atención y atracción a lo largo del todo el año y para ello, la figura de las Meigas fue decisiva.*

Bien podemos asegurar que La Coruña, tiene contraída con la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan una enorme deuda de gratitud que puede que nunca llegue a hacer efectiva”.

El autor, cedió en exclusividad todos los derechos de la obra a la Asociación de Meigas de las Hogueras, quien dispone de la totalidad de los ejemplares.

Animamos a todos aquellos que todavía no dispongan de este trabajo, lo soliciten a la Asociación de Meigas ya que se trata de una página importante de la historia de nuestra ciudad.

Pueden pedirlo a la Asociación de Meigas a través de su correo electrónico.





La fotografía que ilustra estos comentarios, está tomada en el año 1956, con motivo de la visita realizada a La Coruña por el Embajador de los Estados Unidos de América del Norte, John Davis Lodge.

En la foto, el Embajador norteamericano en España, que lo fue entre enero de 1955 y enero de 1961, aparece acompañado del Alcalde Alfonso Molina Brandao y de la esposa del diplomático, recorriendo las dependencias del Palacio Municipal.

La fotografía está tomada en el instante en que Alfonso Molina le explica el significado del uniforme de uno de los Clarineros de la ciudad que se encuentra situado frente a él.

La pareja de Clarineros, presente hasta hace pocas fechas, en las solemnidades coruñesas, forman parte de un conjunto de antiguos uniformes de personajes muy vinculados a los Concejos y de los que quedan muestras muy destacadas en diferentes ciudades españolas.

En el caso concreto de La Coruña, en tiempos del Alcalde Alfonso Molina, se diseñaron cuatro parejas de estos personajes tan unidos a la tradición. De una parte, los Clarineros que aparecen en la foto,

evocando aquellos otros que con instrumentos de estas características, clarines, advertían a los ciudadanos de alguna noticia de interés que se iba a hacer pública.

Junto a este Clarinero, aparece otro personaje perteneciente a la pareja de Timbaleros, acompañantes inseparables de los anteriores.

En el fondo, se observa un Heraldo, tercera de las parejas, encargado de hacer públicos los Bandos del Concejo, acompañados de Clarineros y Timbaleros.

La cuarta y última pareja, que suponemos ya existía con anterioridad en el protocolo municipal, es la de los Maceros, una vieja reminiscencia histórica, usados en las grandes solemnidades de las Corporaciones tanto locales, como provinciales, al igual que en las Cortes y en el protocolo universitario.

Por lo que sabemos, estos uniformes, que no se ajustan a ningún patrón uniformológico conocido, fueron diseñados y confeccionados en la Sastrería Iglesias que abría sus puertas en la calle Riego de Agua.

La uniformidad de los Heraldos, con sus dalmáticas, parece retrotraernos a principios del siglo XVI; en tanto que los Timbaleros asemejan su uniformidad a la usada

en la primera mitad del siglo XVIII, provistos de sus levitas de color carmesí; por su parte, los Clarineros parecen guardar alguna similitud con uniformes usados en los últimos años de este mismo siglo, sin que exista una relación directa con ningún modelo conocido.

Suponemos que estas tres parejas fueron presentadas oficialmente por estas fechas, al igual que debió suceder con la Guardia Municipal de gran gala, muy al gusto de la opereta, provistos de cascos de alpaca de pincho con plumero, levita de color hueso, pantalón granate con franja azul y botas altas, que, por lo que sabemos, también fueron confeccionados por la Sastrería Iglesias.

Desconocemos si la uniformidad de los Maceros corresponde a este misma época toda vez que suponemos que ya contaba con ellos el Ayuntamiento.

Molina, muestra muy ufano esta indumentaria protocolaria al embajador americano que la observa con suma atención.

Una vieja costumbre que también los de la marea, sectarios en todo, se quisieron llevar por delante, durante sus años de gobierno, como una muestra más de su populismo feroz y sin sentido.

De entre todos los templos de la querida y vecina ciudad de Betanzos de la Caballeros, uno de los más hermosos es el convento de San Francisco del que es titular la Orden franciscana, si bien por lo que sabemos ya no quedan frailes de la referida regla en él, limitándose a celebrar alguna función religiosa dominical.

La referencia más antigua que se posee de este templo, data de 1298 –algunos refieren 1289-, fecha en la que, al parecer, se gestionó la compra de los terrenos sobre los que se alza que, con anterioridad, habían pertenecido a la Orden de los Caballeros Templarios.

Este convento, se considere vinculando a la Casa de los Andrade y, de manera especial, a Fernán Pérez de Andrade “o Boo”, quien mandó reconstruirlo y pidió ser enterrado en su interior a su fallecimiento en 1387.

Se trata de un edificio de estilo gótico, con ábside poligonal y bóveda nervada.

Presidiendo la nave central, bajo el coro, nos encontramos con el magnífico túmulo funerario en el que descansan los restos de Andrade “o Boo”.

El sarcófago, colocado sobre sendos animales –un oso y un Jabalí– característicos de la heráldica de la Casa de los Andrade, ricamente tallado, además de con las armas del titular del sepulcro, con diferentes escenas de caza.

La lauda funeraria, representa a un caballero armado, en posición yacente, en bulto, descansando la cabeza sobre cojines y los pies sobre sendos canes. El caballero tiene la mano derecha descansando sobre el corazón y con la izquierda sujeta la empuñadura de su espada. Igualmente, aparecen cuatro Angeles formando un conjunto de gran belleza.

Sin embargo, no es este el único sepulcro que se conserva en el interior de este monasterio.

Si recorremos, tanto su nave central como sus capillas laterales, nos encontramos una importante cantidad de monumentos funerarios de otros tantos nobles gallegos.

Empezando por el de Doña Sancha Rodríguez, esposa de Fernán Pérez de Andrade, que en la actualidad se vela en el Museo de las Mariñas, y siguiendo por otros pertenecientes a notables familias gallegas que convierten, este singular templo en una especie de gran panteón

de la nobleza gallega que duerme aquí el eterno sueño de los siglos.

Los sepulcros se localizan entre los siglos XIV, XV y XVI, todos ellos de una gran belleza artística y, en la mayoría de los casos, debidamente documentados y explicados por medio cartelas situadas a su lado.

Personajes como Aras Pardo (s. XIV); Juan Freire de Andrade (s. XIV), Juan Núñez Pardo de Cela (s. XV), García Pérez de Vilousaz (s. XV), Doña Violante Núñez de Pardo (s. XV), Pedro Fernández de Parega (s. XV) o Fernán Reimondez de Figueroa (s. XVI), por citar tan solo algunos ejemplos.

Igualmente, a lo largo de la nave central, de las capillas laterales e incluso en el suelo, también se aprecian diferentes enterramientos.

También se observan algunos símbolos de carácter mágico, que podrían conducirnos a establecer otras teorías, como es el caso de la estrella de Salomón que aparece tanto en el pomo de la espada de Fernández Pérez de Andrade “o Boo”, como en ventanas, paredes y rosetones del templo.

Mauricio A. Rivera



Sepulcro de Fernán Pérez de Andrade o Boo



Visite nuestro blog:
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la
Comisión Promotora de las Hogueras de
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

NOTICIAS

Afortunadamente, parece que, lentamente, La Coruña comienza a recobrar el pulso, tratando de recuperarse, dejando atrás esos siniestros cuatro años de des-gobierno de la marea.

Felicítamos, por tanto, a la Alcaldesa por la iniciación de esos tan necesarios trabajos para que nuestra querida ciudad recobre el brillo de otros tiempos.

Ya se está trabajando en la reparación de la calle de Nuestra Señora del Rosario, totalmente abandonada por el desgobierno municipal anterior, hasta al punto de hacerla intransitable y que tan solo se trató de paliar colocando una especie de mojones para evitar los enormes baches que se abrían en su trazado.

Igualmente, se ha cerrado, por seis meses, el emblemático jardín de San Carlos, para acometer su reparación, tras años de total abandono por aquellos que se auto titulaban ecologistas, que permitieron, por su negligencia, que aquel espacio perdiese su encanto.



Cartel de las HOGUERAS 93
(Joaquín Castiñeiras)

Fiesta de Interés Turístico Internacional

Juegue con la As. de Meigas al nº 20.649 de la
Lotería de Navidad

Campaña de recogida de juguetes

Según nos informa la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan, entre las actividades solidarias que han diseñado para ayudar a los más necesitados a paliar esta grave situación de crisis en la que nos encontramos, se enmarca una campaña de recogida de juguetes en favor del Banco de Juguetes de La Coruña.

Todas aquellas personas que deseen hacer donación de algún juguete, con el fin de que ningún niño coruñés quede sin su regalo en las próximas Navidades, podrán hacerlo a través de la Asociación de Meigas.

Para ello, desde hoy hasta el próximo 28 de noviembre, quien lo desee podrá dirigirse al local que la Asociación tiene en el inmueble nº 5, 1º izda. de la calle Real, para hacer entrega de los juguetes que desee donar. La recogida, se veri-

ficará los viernes, entre las 18,00 y las 19,30 horas, y los sábados, entre las 12,00 y las 13,30.

Tras la finalización de la recogida, el próximo día 5 de diciembre, las Meigas de las HOGUERAS-20, harán entrega de lo recogido en el Banco de Juguetes de La Coruña.

La Asociación de Meigas, agradece a todas las personas, amigos y colaboradores, su valiosa colaboración para el fin propuesto.

Nosotros, por nuestra parte, animamos a todos nuestros lectores a que secunden esta campaña y así, en estos tiempos de grave crisis económica, sanitaria y social, tiempos de incertidumbre en todos los aspectos, ningún niño coruñés se quede sin su regalo en las próximas Navidades.

Hoy, más que nunca, todos nos necesitamos.

